

Quizá nunca antes el rol del profesor ha sido tan cuestionado como en los últimos años. La sociedad chilena requiere respuestas educativas que el sistema educativo, del que somos los principales protagonistas, al menos a su juicio, no esta dando o lo hace de manera insuficiente.

El Estado, hace mucho tiempo ha privatizado sus espacios públicos, y las universidades, las empresas, los planes urbanísticos, los medios de transporte, los medios de comunicación, la cultura, el deporte y la salud validan su accionar en función de los premios y castigos que otorga el mercado. El mercado sustituye la política. Esta lógica funciona sobre la base del alto consumo por ello los habitantes de nuestro país han ido cediendo su ubicación de ciudadanos por la de consumidores. A mayor consumo, mayor prestigio. Esta lógica presiona a las familias a endeudarse y ello modifica el esquema de prioridades y valores familiares. Una de las consecuencias de este comportamiento social es la exclusión de la familia del proceso educativo.

El debilitamiento de la presencia familiar pone a los adolescentes y jóvenes en cierta orfandad que pretende ser superada con la sustitución del hogar por la escuela y la familia por los profesores.

Todos comienzan a depositar en la escuela y los profesores las expectativas negadas en otros campos de la vida social. ¿Por qué los estudiantes se alcoholizan? Porque la escuela no hace su labor, ¿por qué no adquieren el gusto a la lectura? Porque los profesores no los estimulan, ¿por qué usan los pantalones bajos? Porque en el Colegio falta disciplina, ¿por qué no comprenden lo que leen? Porque los profesores no saben enseñarles, ¿por qué roban? Porque la escuela... ¿por qué se alimentan mal, usan garabatos, no aman la ciencia, no....?

Esta crítica exacerbada sobre nuestra labor docente y escolar en general oculta la incapacidad de otros sectores sociales de realizar una autocrítica profunda, quizá por carecer de la voluntad para cambiar sus propias posiciones de poder.

Se comparan los resultados de la educación chilena con los del primer mundo como si el único factor explicativo fuese nuestra labor docente. No es así.

Sabemos todo esto pero también sabemos que no se producirá ningún cambio en la educación si nosotros no cambiamos, no hay mejora posible si nosotros no mejoramos nuestras actitudes y nuestras prácticas y no habrá futuro si no somos capaces de soñarlo.

Ser maestro, docente, profesor o educador no es una habilitación burocrática que una institución universitaria (casi mercantil) hace, se una actitud profundamente optimista frente al futuro, es una obsesión por encontrar en el otro siempre una oportunidad, es creer de verdad en que una sociedad mejor es posible y formar parte de ese desafío cotidiano y microscópico; es revelarse contra la mediocridad

Discurso del Día del Profesor
17 de Octubre 2008



propia, es vibrar con lo que la mayoría no ve, es revelarse contra los colegas que buscan excusas generales para mimetizar su mediocridad individual, es sentir la responsabilidad de que en lo que hacemos o dejamos de hacer se juega mucho más que un puntaje simce, ugeda o psu; se juegan las condiciones con que miles de chilenos protagonizarán la historia que les toque vivir.

Hay entre ustedes gente que quiero, docentes que admiro con los que me enorgullece compartir esta parte de mi historia personal, profesores y profesoras de las que he aprendido mucho y con las que deseo profundamente recorrer un nuevo camino que nos entusiasme, que nos reencante y nos devuelva la magia del primer día de clases.

Jorge Moutafián
Rector